



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional

De incertidumbres y pocas certezas. Consideraciones de estudiantes jujeños en escenarios de pandemia
Juan Guzmán, Nicolás Sosa Chávez
Revista Argentina de Estudios de Juventud, dossier temático, e048, 2020
ISSN 1852-4907 | <https://doi.org/10.24215/18524907e048>
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

DE INCERTIDUMBRES Y POCAS CERTEZAS

CONSIDERACIONES DE ESTUDIANTES JUJEÑOS EN ESCENARIOS DE PANDEMIA

Of Uncertainties and Few Certainties
Considerations of San Salvador de Jujuy Students in Pandemic Scenarios

Juan Guzmán

juarguz@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5842-463X>

Nicolás Sosa Chávez

sosachaveznicolas@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1671-146X>

Consejo Interuniversitario Nacional (CIN)
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Jujuy | Argentina

Resumen

Palabras clave

comunicación
educación
juventudes
brecha digital

En este artículo, los autores indagan cómo un grupo heterogéneo de estudiantes de San Salvador de Jujuy (Argentina) transita sus nuevos recorridos académicos y sociales en épocas de pandemia. En el contexto del COVID-19, en el cual todos los planos de la vida se vieron afectados, se busca conocer cómo atraviesan este momento estudiantes del último año del nivel secundario de la provincia de Jujuy y estudiantes del nivel universitario de la carrera de Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy.

Abstract

Keywords

communication
education
youth
digital gap

In this article, the authors inquire how a heterogeneous group of students from San Salvador de Jujuy (Argentina) are going through their new academic and social lives in pandemic's times. In COVID-19 context, in which all planes of life were affected, they want to know how students of the last year of the secondary level of Jujuy's province and students of the university level of the degree in Social Communication of the Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales of the Universidad Nacional de Jujuy are going through this moment.

Recibido 01/07/2020 Aceptado 23/07/2020 Publicado 31/08/2020

DE INCERTIDUMBRES Y POCAS CERTEZAS

Consideraciones de estudiantes jujeños
en escenarios de pandemia

Por Juan Guzmán y Nicolás Sosa Chávez

Introducción

*El mundo es escenario de un furor
sin tregua y sin comienzo...*

Chantal Maillard

A lo largo del tiempo se vienen buscando explicaciones a las diferentes pestes que asolaron a la humanidad; las pestes mismas también se convierten en mitos cuyas moralejas nos hablan de reparar una armonía. Por ejemplo, la plaga que azotó a Tebas, cuya historia es conocida y muy bien representada en un cuadro de Charles Jalabert.¹ Después de consultar con el oráculo, se supo que la causa de la Peste de Tebas fue la muerte de Layo y que la epidemia cesaría solo cuando el crimen fuera reparado. A medida que avanza la trama se van conociendo detalles tales como que Edipo era el hijo de Layo, y que fue él quien consumó el homicidio. Al final, hundido en su desesperación al conocer la verdad, Edipo se sacará los ojos y, ciego, abandonará la ciudad.

Históricamente los mitos tratan de dar cuenta de fenómenos a los que la humanidad no comprende acabadamente. En la actualidad, estos fenómenos son pasados por el tamiz racional de la ciencia que trata de buscar una explicación o cura posible. Si bien la búsqueda en laboratorio de una cura para el COVID-19 marca los ritmos de nuestras vidas, entre aislamiento y distanciamiento social, las ciencias sociales ensayan explicaciones sobre nuestras vidas durante la cuarentena. Como, por ejemplo, desde el comienzo de la pandemia una polifonía académica de sociólogos/as, educadores/as, comunicadores/as, filósofos/as y antropólogos/as (entre muchos/as otros/as) ocuparon las redes sociales con charlas, conferencias, tweets y mensajes varios. Pero al parecer las opiniones oscilan entre la fuerza

revolucionaria que podría tener la sociedad ante el virus o la mirada escéptica que augura una tendencia hacia la vigilancia y el control sobre los cuerpos que reforzarán la lógica capitalista (Han, 2020; Preciado, 2020; Žižek, 2020).

Estos discursos trataron de reducir la incertidumbre, pero se dejaron de lado las voces «desde abajo» que no tuvieron el mismo lugar en las agendas académicas y periodísticas; en tanto los medios de comunicación muestran a los sectores populares como víctimas de la pandemia por sus propias condiciones de vida. Nos interesa entender cómo las cotidianidades de un sector de la población jujeña se vieron afectadas por el ritmo que marcan las pautas de aislamiento social preventivo y obligatorio a partir del impacto sanitario del coronavirus. En este escenario de incertidumbres y pocas certezas, nos preguntamos: ¿Qué pasa con la población juvenil? ¿Cómo afectan los nuevos ritmos de vida su desempeño en el mundo académico y social? ¿Consideran que la educación puede dejar de ser presencial? ¿Qué significó para sus vidas el aislamiento social preventivo y obligatorio? ¿La virtualidad a la que se ven sometidos/as en sus vidas académicas los/as enfrenta a desigualdades de acceso? ¿Qué pasa con sus vínculos sociales, se (re)descubren?

Sabemos que los/as estudiantes del nivel secundario de Jujuy atraviesan su último año de cursada como si fuese un ritual de pasaje que los transporta a otro estadio de vida. Durante el último año de cursada, en general, vuelcan sus expectativas a los acontecimientos festivos y a las relaciones interpersonales que se fundan en fuertes vínculos de amistad y amor. En Jujuy hacemos referencia a todos los rituales que rodean la fiesta de los estudiantes y la cena blanca, actos que coronarán el fin (aunque más no sea deseado) del nivel secundario. Por su parte, en la vida universitaria de Jujuy, los/as jóvenes estudiantes de la carrera de Comunicación Social vieron estancadas sus actividades académicas producto del cierre de las instalaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS), medida adoptada como contención para evitar la propagación de coronavirus ([Resolución D-110/20](#)). La transición a la vida universitaria ligada a las ganas y a las incertidumbres de quienes esperan cursar primer año y el impacto para quienes están terminando la carrera, afecta, por un lado, la dinámica cotidiana entre docentes y estudiantes y, por otro, perturba las redes de sociabilidad afectiva entre pares construidas a lo largo de la vida académica que, en muchos casos, sostienen la cursada y la permanencia en la Facultad.

Al presentarse este contexto de pandemia, rápidamente se ensayaron propuestas desde el Ministerio de Educación de la Nación, dando lugar al programa «Seguimos Educando»² con el objetivo de colaborar con las condiciones para la continuidad de las actividades de enseñanza en el sistema educativo nacional a través de un sistema multiplataforma ([Resolución 106/20](#)). Esta propuesta, planteada súbitamente, se superpuso a los debates que se venían dando en la educación para (re)pensar el proceso enseñanza-aprendizaje en nuestra sociedad, debates que ponen como eje de discusión el trabajo con las generaciones de «nativos digitales» (término en discusión, pero que a fines descriptivos nos sirve). El nuevo escenario obliga a todos/as los/as expertos/as en educación a investigar cómo es posible un aprendizaje significativo y real, pero con la limitación de la no presencialidad a fin de garantizar el cuidado de la salud.

Líneas de acción desde el Estado

*El futuro es un derecho. El imperio de la incertidumbre lo destruye [...]
En cambio, la construcción colectiva de la convivencia en la diferencia
y con un Estado presente que garantice la sustentabilidad de políticas acordadas,
reduce la incertidumbre. Amplía derechos, amplía futuros.*

Alejandro Grimson (2020)

El viernes 20 de marzo de 2020, el Gobierno nacional publicó en el Boletín Oficial el decreto que establece la cuarentena obligatoria a partir de las 00 horas de ese día para evitar el avance del coronavirus. El [Decreto 297/20](#) prevé el aislamiento social preventivo y obligatorio, y marca las restricciones que implica la cuarentena total, no asistir a los trabajos, controles en ruta, como así también habla de sanciones y de rubros exceptuados.

El programa «Seguimos Educando» es una medida reparadora que apunta a reunir, aunque sea virtualmente, a estudiantes y docentes del sistema educativo Nacional. En él se incluye la producción y la emisión de la programación audiovisual a través de las señales dependientes de la órbita de la Secretaría de Medios y Comunicación Pública, comprendidas por la Televisión Pública Argentina y sus repetidoras, Encuentro, PakaPaka, DeporTV, Radio Nacional y Cont.ar (aplicación de series

y películas por *streaming*). Asegura también la producción y distribución de material impreso para las comunidades educativas sin acceso a internet priorizando a aquellas en situación de aislamiento, ruralidad y contextos de alta vulnerabilidad social.

Teniendo en cuenta las disposiciones nacionales, el Gobierno de la Provincia de Jujuy adoptó medidas destinadas a evitar la propagación del virus COVID-19. Por [Decreto Acuerdo 696/20](#), con fecha 12 de marzo de 2020, dispuso la emergencia sanitaria y epidemiológica por COVID-19 (coronavirus) en todo el territorio de la provincia y la suspensión periódica de las actividades escolares. Adecuándose a estas medidas, el Ministerio de Educación de la Provincia de Jujuy, por [Resolución 1082/20](#), dispuso el cierre de las instituciones educativas del nivel inicial, primario, secundario y terciario a partir del 19 de marzo, contemplando la continuidad del ciclo lectivo en forma remota y la suspensión de actividades áulicas en todos los niveles y modalidades de las instituciones de gestión estatal, privada, social y cooperativa a partir del 16 de marzo hasta el 31 inclusive (y sucesivas prórrogas).

Por su parte, la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu), a partir de la [Resolución 471/20](#), encomendó a cada unidad académica el dictado de clases en forma virtual mientras estuvieran vigentes las restricciones cuarentenarias respecto a la presencialidad, a fin de permitir que de esta forma fuera posible avanzar en instancias de evaluación y de acreditación de conocimientos. Ante esta decisión proveniente del Rectorado, la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales dispuso un «Documento de referencia para Docentes y Estudiantes»³ que, en líneas generales, aconseja que si bien el acompañamiento digital es un proceso válido no puede ser tenido en cuenta como la única vía para el desarrollo de la educación; de esta manera, el documento contempla los contextos de desigualdades y de dificultades para acceder a los diferentes entornos virtuales de manera plena. Desigualdades y dificultades que atraviesan tanto a docentes como a estudiantes, por lo tanto, se plantea que el acompañamiento pedagógico es contextual, en el cual el/la docente adquiere un rol de facilitador/a del acceso a contenidos mínimos de cada asignatura.

Brecha digital y social: como eufemismo de desigualdad(es)

Actualmente estamos transitando la mayor revolución de la información y las comunicaciones. Más del 40% de la población mundial tiene acceso a Internet, y todos los días se suman nuevos usuarios [...] Debemos aprovechar este vertiginoso cambio tecnológico para lograr un mundo más próspero e inclusivo. A través de la inclusión, la eficiencia y la innovación, el acceso a estas tecnologías brinda oportunidades que antes estaban fuera [...] de los sectores desfavorecidos.

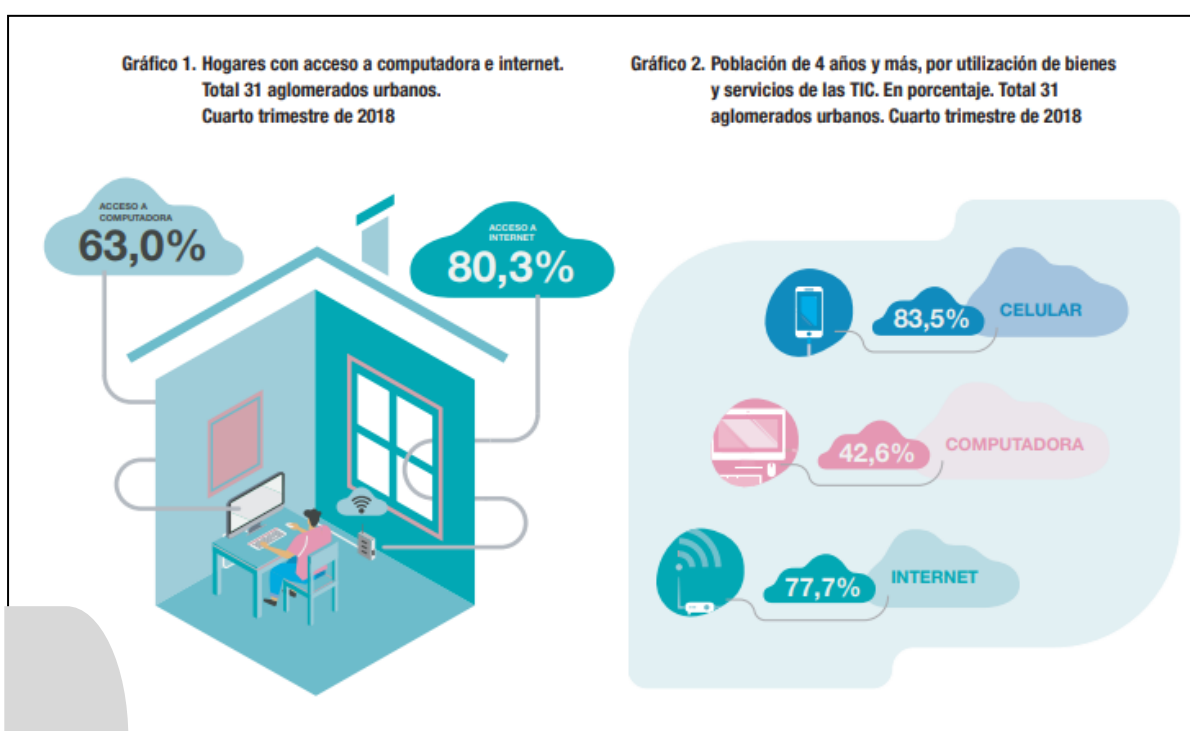
Adriana Norma Martínez y Adriana Margarita Porcelli (2018)

Esta realidad avasallante e imprevisible producto de la pandemia del coronavirus ha marcado un nuevo hito en la historia de la humanidad. Los gobiernos del mundo se lanzaron a la tarea de buscar métodos que eviten el desmoronamiento de un sistema Capitalista que ya, por su propio peso, caía. Vimos como las naciones más poderosas del mundo en tanto economía, armamento militar y política se sumieron en la imposibilidad de dar abasto en sus centros de salud. El resultado: colapso en las instituciones de salubridad, poco abastecimiento (o nada) de insumos para personal sanitario y la pérdida de cientos de miles de vidas. A su vez la educación y el trabajo, no sólo en argentina, sino también a nivel mundial, estuvieron sujetas a discusión a fin de analizar cuál sería prontamente su devenir y qué relación tendrían con las tecnologías.

Nos encontramos frente a la disputa sobre el paradigma cultural de la posmodernidad. Los Estados deben asumir la voluntad de elaborar políticas eficaces y efectivas para el acceso a las tecnologías digitales de la información y, así mismo, asegurar el acceso de internet a toda la población. Creemos que internet sólo tiene sentido si los países asumen la responsabilidad de establecer políticas concretas para su uso y acceso; los gobiernos deben brindar a sus ciudadanos/as la posibilidad de contar con aparatos de buena calidad, buena conectividad, y que les permita acceder a todo tipo de contenidos/plataformas para cimentar la educación a distancia, el teletrabajo y la telesalud; derechos elementales que, entrelazados con participación ciudadana, contribuyan a una mejor calidad de vida de las personas cualquier sea su lugar de residencia. De lo contrario, Internet pasará a ser

un instrumento tecnológico al que solo podrá acceder una determinada élite, derivando a un nuevo mundo de flagrante desigualdad en donde las oportunidades en el campo laboral, social, educativo, salud, comunicación e información: son pocas (o nulas). Si no se atienden estas cuestiones, al hablar de brecha digital estaríamos hablando de un eufemismo de desigualdad(es): lo que habría sería una fractura feroz, un abismo.

En nuestro país, según el [Instituto Nacional de Estadística y Censos \(INDEC\)](#), los índices de «Acceso a las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC)», en el cuarto trimestre de 2018, arrojaron como resultado que 63% de los hogares urbanos tiene acceso a computadora y 80,3% a internet. Los datos muestran que en la Argentina 84 de cada 100 personas emplean teléfono celular, 43 de cada 100 usan la computadora y 78 de cada 100 utilizan internet. Quienes utilizan internet son los grupos comprendidos entre los 13 y los 29 años, donde 90 de cada 100 personas de esas edades lo utilizan, en este sentido, el teléfono móvil resulta ser la tecnología de uso más extendido para la población joven y adulta. Como lo muestran los siguientes gráficos:



Fuente: INDEC (2018), Encuesta Permanente de Hogares,
Módulo «Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación»

Según los datos presentados por el INDEC, la región del Noroeste argentino registró un total de 86,5% de hogares que cuenta con acceso a internet, superando la media nacional. En tanto, el aglomerado Gran Jujuy (comprendido por San Salvador de Jujuy y Palpalá) arroja como resultado que 81 de cada 100 personas emplea teléfono celular, 45 de cada 100 usa computadora y 74 de cada 100 utiliza internet.

Si bien los porcentajes sobre el acceso a las tecnologías parecen halagüeños, serán los datos sobre la situación socioeconómica de los/as jóvenes jujeños/as lo que nos permitirá tener una perspectiva más acabada sobre su relación con las tecnologías. Según el informe del INDEC, el primer trimestre de 2019 dio como resultado una tasa total de desocupación de 11,4%. De ese total, 35% de las mujeres menores de 30 años no tienen trabajo, acentuando la tendencia negativa que ya se podía observar en 2018. Durante el segundo trimestre de 2019 la desocupación general fue de 7,5%, de ese total las mujeres jóvenes de hasta 29 años siguieron siendo las más afectadas con una desocupación de 21,7%, mientras que los varones del mismo rango etario tuvieron 15,8% de desempleo (*Jujuy Dice*, 20/09/2019).

El descenso en la desocupación no responde a mayores índices de empleo. Se debe más bien a que las personas que buscaban trabajo en el primer trimestre desistieron de hacerlo en el segundo. Según el Informe de Diagnóstico Laboral realizado por el Ministerio de Producción y Trabajo en la provincia de Jujuy en agosto de 2019, 19% de los/as jóvenes inactivos/as (especialmente, las mujeres) de la Población Económicamente Inactiva (es decir que no trabajan, no estudian y no buscan trabajo) se encuentran en ese estado porque cumplen roles en sus familias que incluyen tareas de cuidado y/o del hogar que permiten que otros miembros puedan participar en el mercado de trabajo. Esto lleva a más desempleo y más precarización laboral con trabajo no registrado, donde los/as más afectados/as son, otra vez, los/as jóvenes. En el conglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá, 90% de jóvenes de entre 18 y 24 años trabajan en negro, cifra que supera ampliamente el promedio nacional de 58,6%, según la encuesta de Indicadores Laborales realizada en junio de 2019 por el Ministerio de Producción y Trabajo (Guzmán, Montial Bergesio & Sosa Chávez, 2019).

Entre los/as jóvenes, tan problemático como el desempleo resulta el estado de informalidad, que se traduce en que a menudo ganan el salario mínimo, trabajan por jornadas extendidas, en situaciones insalubres y sin protección social (sin vacaciones

pagas, licencias por estudio, por maternidad o paternidad en caso de tener un hijo/a, ni aportes jubilatorios). Esto tiene consecuencias graves para el futuro de los/as jóvenes. La informalidad del primer empleo es un indicador de trayectorias de exclusión: impacta negativamente sobre los ingresos futuros, sobre la probabilidad de tener un trabajo decente y de acceder a la jubilación. Además, los/as jóvenes enfrentan una gran disparidad entre lo que la demanda de trabajo les exige y lo que les ofrece. Se les piden conocimientos técnicos y capacidades cognitivas, sociales y emocionales mucho mayores a los requeridos para el puesto, al tiempo que no se les ofrecen ni protección social ni condiciones que los puedan contener.

Si bien los números habían repuntado durante el gobierno kirchnerista en relación con los sectores vulnerables, especialmente, en relación con políticas para las juventudes, durante el gobierno de Mauricio Macri –diciembre de 2015 a diciembre de 2019– se relegó de la agenda de los asuntos de gobierno la protección y los derechos de los/as trabajadores/as y de los sectores menos favorecidos. Durante ese periodo, se acentuó el vaciamiento de políticas públicas, el retroceso en torno a los derechos laborales, educativos, sanitarios, entre otros, lo que marcó la característica general del gobierno de Cambiemos. El giro político estuvo en manos de Alberto Fernández, quien el 10 de diciembre de 2019 asumió la presidencia, con una plataforma económica y social que marcaba nuevos rumbos. No obstante, a los tres meses de asumir el nuevo gobierno se extendió a nivel global y local el COVID-19. Debido a la pandemia, se estableció el aislamiento social preventivo y obligatorio que dejó al descubierto la vulnerabilidad de los/as pocos/as jóvenes que poseían empleo, muchos/as de los/as cuales debieron seguir con las tareas de servicio en supermercados y en servicios de delivery.

En Jujuy apareció la «Red Jóvenes Precarios e Informales» que hizo visible, en el contexto de pandemia, la marginalidad a la que están expuestos/as como trabajadores/as. El 29 de mayo de 2020, bajo la consigna #LaPrecarizaciónMata, se manifestaron en las calles de la ciudad en el marco de las jornadas de protestas a nivel nacional, reclamando por sus derechos (*La izquierda diario*, 29/05/2020). Estas jornadas tuvieron como objetivo agrupar a jóvenes que viven situaciones de vulnerabilidad laboral y estrechar lazos con otros grupos de trabajadores precarizados que son ignorados por el Gobierno jujeño. En el reclamo aparecieron pedidos de legislación laboral y de reconocimiento para empleados/as de las aplicaciones Globo, Pedidos Ya, CadyGo que son precarizados/as.



Salimos a las calles porque están vulnerando nuestros derechos, nos despiden, nos recortan horas y sueldos. Los gobiernos miran para otro lado, nadie nos da respuesta. ¡Por eso decimos BASTA! #LosJóvenesTenemosDerechos #29M (La Red Jujuy, 29/05/2020).⁴

Prácticas educativas mediadas por las tecnologías

*La presencialidad comparte palabras y silencios,
la virtualidad –con excepciones– escupe letras.*

Esther Díaz (2020)

La educación a distancia es una modalidad de enseñanza con características propias asociadas con la creación de un espacio virtual para generar, para promover y para implementar situaciones en las que se desarrolle el proceso de enseñanza-aprendizaje. La campaña «Quedate en casa» le dio a la educación argentina la posibilidad de estar más «puertas afuera» que nunca. #SeguimosEducando fue la consigna que desde el Estado se promovió para que las niñas, niños y jóvenes de la Argentina puedan continuar los estudios desde sus hogares. Con la premisa de que la escuela es irremplazable al igual que el rol de los/as docentes en la construcción de conocimiento, se generaron diversos canales para transitar la suspensión de clases presenciales y se mantengan los vínculos entre docentes y estudiantes.

Se nos plantea como necesario tener un panorama amplio sobre el que se asientan las medidas de gobierno, debido a que las disparidades de acceso están marcadas regionalmente en todo el país. Un claro ejemplo que podemos proporcionar es la situación de dos instituciones que antes de la llegada de la pandemia comenzaban a tejer vínculos entre educación y tecnología en la zona rural jujeña. La primera es la Escuela Estatal N.º 31 Coronel Arias, ubicada en Huacalera, localidad de Tilcara: allí se enseña jardín de niños, nivel primario y secundario. La segunda es la Escuela Estatal N.º 332, ubicada en Chucalezna, localidad de Humahuaca: allí funciona la modalidad de plurigrados (Reynaga & Sosa Chávez, 2019).⁵

Pensando a las tecnologías como coadyuvantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje, el ejemplo de estas instituciones posee un poder gráfico que nos permite entrever el desarrollo de las nuevas tecnologías en zonas rurales antes de la crisis sociosanitaria. Dialogando con directivos de ambas instituciones⁶ resaltaron que la llegada de equipamiento tecnológico (computadoras, cañones, parlantes, impresoras, *tablets*) y de cursos de capacitación para el buen uso de las Tic fue posible gracias a las políticas públicas impartidas por el programa Conectar Igualdad. Reynaldo Portal, director de la escuela N.º 31, ante la pregunta «¿los alumnos se han beneficiado por usar las tecnologías?», respondió: «Sí, es muy notable el cambio de no tener herramientas tecnológicas a tenerlas. Los niños se adaptan muy rápido, pero a los docentes nos costó un poco». En tanto, Lucrecia González, directora de la escuela N.º 332, ante la pregunta «¿cómo es el uso de la tecnología en el aula?», respondió: «Tenemos 5 *netbooks*, un proyector y una pizarra digital, trabajamos en grupos con las docentes y en ciclos porque no son muchas (...) Los niños que tienen celular pueden usar internet libremente, pero no todos los niños tienen celulares», a lo que agregó: «Gracias a estas políticas, desde el 2014 estamos conectados. Si nosotros no tuviéramos la tecnología, los niños se estarían preparando para un futuro incierto, estaríamos desconectados del mundo y de lo que sucede en la actualidad».

Estas reflexiones nos permiten pensar que las medidas adoptadas ante la pandemia tuvieron un zócalo a partir del cual se pudo proyectar la educación *online* para que los/as niños/as no se queden sin el contacto socio-educativo-afectivo que brinda la escuela rural. Por su parte, las instituciones universitarias, y, más precisamente, la FHycS-UNJu viene implementando la modalidad de aulas virtuales que acompañan el dictado presencial de las materias. Con plataformas virtuales cada vez más accesibles y la continua capacitación a docentes, se promueve el uso de las tecnologías en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Con el avance de la pandemia a nivel regional las plataformas virtuales existentes sirvieron como base para implementar un acompañamiento pedagógico y de contención al claustro estudiantil.

La consigna #QuedateEnCasa puso a prueba el desarrollo incipiente de la educación virtual en nuestra institución universitaria. Aquí radica nuestro eje de análisis, que pretende indagar en las consideraciones sobre el trayecto que están teniendo los/as estudiantes en los entornos virtuales. Para desarrollar nuestro objetivo, consideramos los datos de una encuesta realizada a estudiantes de la FHycS-UNJu.⁷

Del total de encuestados/as, 64,4% posee alguna forma de conexión a internet. Entre los tipos de conectividad figuran la conexión por WIFI y por datos telefónicos, aspecto que está en estrecha relación con los dispositivos a partir de los cuales se conectan (celulares, *tablets*, computadoras de uso compartido o personales). El dispositivo con el que mayormente acceden al material que les proporcionan las cátedras es el teléfono celular (58%). Este se constituye en el principal dispositivo para el uso académico, aunque las actuales culturas juveniles encontraron en los celulares –previo al uso académico– un medio de socialización y de intercambio que marcó un nuevo clima de época en la cultura contemporánea.

A 63,7% de estudiantes, el dispositivo móvil –junto con otros medios– les permitió participar de las actividades propuestas por la Facultad. Si bien los dispositivos para la participación en las clases virtuales son importantes sigue siendo la conexión el factor que marca la diferencia. Solo 19,7% del total de los estudiantes se puede conectar en cualquier momento del día para participar de las actividades virtuales, y más de 70% puede hacerlo un par de horas al día o cuanto mucho un par de horas a la semana. Tal vez el empleo de dispositivos y la conectividad marquen que más de 60% de los/as estudiantes considera que su desempeño en el cursado *online* es de regular a malo.

Si bien las propuestas virtuales son manejadas de manera dispar, y sin un ritmo claro de continuidad, tanto docentes como estudiantes consideran que cualquier propuesta virtual no reemplaza los encuentros cara a cara. Las clases *online*, más allá de las buenas intenciones, solo son percibidas como prácticas en la medida que permitirían ampliar las posibilidades de un encuentro áulico. En el marco de la pandemia, las propuestas de trabajo en línea debieron convivir, a la fuerza, con el principal fin con el que los/as jóvenes emplean los dispositivos: el entretenimiento. Queda como deuda seguir trabajando en la posibilidad de que los dispositivos sean entendidos con una función multipropósito en la cual la educación también sea una alternativa importante y válida. Acordamos con Roxana Morduchowicz (2001) respecto de que los/as jóvenes pueden hacer usos más complejos de las tecnologías que les permitan reflexionar sobre ellos/as mismos/as y sus entornos, discutir y criticar constructivamente distintos aspectos de la realidad y saberes sobre el mundo. Al mismo tiempo, coincidimos con Gladys Ortiz Henderson y Luz Garay Cruz (2015), ya que la aprehensión del conocimiento tiene que ir en línea con responsabilidad y compromiso por parte de los/as jóvenes.

Consideraciones de los/as estudiantes

Lo cierto es la total incertidumbre sobre el futuro del modelo económico, político y social mundial, nacional o, más sencillamente, sobre el impacto de esta experiencia colectiva en cada unx de nosotrxs, en nuestros pequeños universos cotidianos, hoy más diminutos que nunca.

Alejandra Cebrelli (2020)

El contexto del COVID-19 en el cual nos encontramos inmersos/as supone nuevos escenarios que se van configurando/superponiendo en relación con las decisiones estatales que se toman para encarar esta situación. De esta manera, y como a vuelo de pluma lo hemos mencionado al comienzo de este artículo, profundizaremos en cómo las cotidianidades de un sector de la población jujeña, entre ellos/as jóvenes del nivel secundario y universitarios de la ciudad de San Salvador de Jujuy, se vio afectado por el ritmo que marcan las pautas de aislamiento social preventivo y obligatorio producto del impacto sanitario del coronavirus. En este escenario de incertidumbres y de pocas certezas, retomamos las preguntas que, como si de lanzas se tratasen, hicieron punta en nuestra investigación: ¿Qué pasa con la población juvenil? ¿Cómo afectan los nuevos ritmos de vida su desempeño en el mundo académico y social? ¿Consideran que la educación puede dejar de ser presencial? ¿Qué significó para sus vidas el aislamiento social preventivo y obligatorio? ¿La virtualidad a la que se ven sometidos/as en sus vidas académicas los/as enfrentan a desigualdades de acceso? ¿Qué pasa con sus vínculos sociales, se (re)descubren?

Sobre juventudes...

Coincidimos con Florencia Saintout (2006) en que no se puede hablar, en sociedades contemporáneas como las nuestras, de juventud en singular ya que «de acuerdo con el lugar que se ocupe en el espacio social, el género, los capitales materiales y simbólicos por los cuales se esté atravesado, se es joven de diferente manera» (p. 164). De esta manera, su investigación nos ayuda a pensar en la heterogeneidad cultural sin olvidarnos de la desigualdad estructural que existe entre los/as jóvenes.

Tal es el caso de Franco,⁸ de 25 años, quien, a pesar de contar con internet, celular y computadora para realizar las tareas desde su hogar, se vio en la necesidad de abandonar los estudios virtuales para ponerse a trabajar. «Me planteó también el dejar la carrera de lado porque ahora lo que más presiona es el estabilizar la economía familiar, pero cuando se estabilice, me preocupa en qué situación me encuentre yo a nivel académico», indicó. Otra percepción sobre la cuarentena la encontramos en el caso de Marcela,⁹ de 21 años, quien se mantuvo organizada con las clases virtuales. Para ella, no hubo diferencia entre cursar de manera presencial o virtual, y con la cuarentena aprovechó para estar al día con las tareas que le asignaban sus docentes. «Considero a la cuarentena como algo que tranquilamente se puede llevar si se tiene el tiempo ocupado dentro de casa, ejemplo: hacer ejercicios, ver películas y estudiar», señaló. Otro ejemplo es el caso de Josefina,¹⁰ de 21 años, quien, a sabiendas del tiempo que demanda poder estar al día con la facultad, tuvo que seguir trabajando como productora de un programa de televisión, alternando su tiempo entre ambas actividades. «No tuve aislamiento porque tuve que seguir trabajando. No llevé bien la cuarentena en relación con la facultad, pero intento. Es un asco, es horrible leer desde la computadora, las clases virtuales también, un asco total», contó.

Como se desprende de estos tres casos, los/as jóvenes como actores sociales poseedores de diferentes capitales simbólicos, materiales y culturales, construyen sus interpretaciones sobre el mundo en formas heterogéneas que dejan entrever sus condiciones socioeconómicas, beneficiándose o no, a la hora de transitar la cuarentena establecida frente a la pandemia del coronavirus.

Sobre educación...

En concordancia con Fernando Bárcena (2020), pensamos que la educación no consiste en llenar una vasija vacía; más bien se trata de proporcionar un buen material capaz de provocar en esa pequeña habitación luminosa y yerma que es el aula un oasis en la trama y en el discurrir de los días: donde los/as estudiantes, leyendo junto a otros/as, se sabrán dignos/as de conocer el mundo. De esta manera, estar juntos/as es una oportunidad para que cada uno/a descubra el tipo de ser humano que aspira a ser y, a la vez, para que descubra la parte de la herencia intelectual y espiritual que le corresponda.

Ante la pregunta «¿Considera que la educación puede dejar de ser presencial?» Beatriz,¹¹ de 69 años, docente jubilada y estudiante universitaria, contó que en un principio se le dificultó adaptarse a las nuevas exigencias de las clases virtuales impartidas desde la facultad, sin embargo, pudo apropiarse del aula virtual y de las redes sociales para llevar adelante el cursado de las materias. «Las clases virtuales son una medida paliativa para la situación de aislamiento que vivimos; como opinión, considero que las clases presenciales son mucho más productivas para el correcto desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje», respondió. Por su parte, Mercedes,¹² de 23 años, señaló: «La vida es demasiado corta para desperdiciarla en clases virtuales. En un principio, trataba de estar al día con las clases, los prácticos y el foro de charlas, hasta que empecé a tener problemas con la conectividad y abandoné todo». Para los/as jóvenes estudiantes de la carrera de Comunicación Social, la conectividad ha sido un gran problema a la hora de querer realizar las actividades académicas en nuestra facultad. Una respuesta que apunta a la importancia de la educación presencial es la de Esther,¹³ de 25 años, quien contó: «Si bien ya trabajé con aulas virtuales, no es lo mismo. Los trabajos en clases son más ricos por el intercambio de saberes entre docentes y estudiantes. Lo virtual no es un impedimento, pero la presencialidad es lo más importante».

Frente a estas tres percepciones sobre la educación presencial y su relación con la virtualidad, es notoria la falta de costumbre que existe sobre el uso del celular aplicado a las actividades académicas. Si bien existe el acompañamiento virtual-pedagógico-contextual por parte de los/as docentes, no es lo mismo que estar en un aula presenciando la clase con compañeros/as que, en muchos casos, son de gran ayuda durante el trayecto de una carrera universitaria. Para los/as estudiantes, es difícil adaptarse a una modalidad que jamás imaginaron tener que realizar (exclusivamente, desde la virtualidad) y, mucho menos, de una manera tan abrupta.

Sobre un nuevo sensorium...

A partir de la llegada de la pandemia del coronavirus, desde nuestro lugar en las ciencias sociales nos parece importante reflexionar acerca del nuevo sensorium¹⁴ que designa la comunicación en los/as jóvenes jujeños/as, y su relación con las tecnologías y el aislamiento. Ante la pregunta «¿Qué significó para sus vidas el aislamiento social preventivo y obligatorio?», Nicolás,¹⁵ de 23 años, respondió:

«Significó una lección del destino para entender que algo estamos haciendo mal; le hicimos mucho daño al planeta. Es una lección quizás injusta para algunos, pero necesaria para otros. La cuarentena nos servirá para aprender a valorar las cosas simples como abrazos, compartir un mate, salir a caminar, juntarse con amigos, pasar tiempo en familia, también para aprender a cuidar la salud y la higiene de manera diferente».

Frenar de golpe un sistema capitalista caracterizado por la rapidez y la inmediatez debido a la alta capacidad de contagio y de propagación que tiene el coronavirus, nos hizo dar cuenta del valor que tienen aquellos pequeños detalles de la vida. Sobre lo que significó el aislamiento, Ana,¹⁶ de 26 años, contó que había encontrado la posibilidad de reencontrarse con su familia, de detenerse y de ponerse a trabajar en equipo para refaccionar su hogar. «Este tiempo fue más de concientización, de ayudar a las personas que lo necesitan, de solidaridad. Es un tiempo de golpe económico en la cual todos nos vemos afectados o tal vez uno más que otros, por eso ayudamos», agregó. Por su parte David,¹⁷ de 25 años, afirmó: «Lo vi como una nueva oportunidad para descansar, reflexionar y tomar impulso con mi tesis, hacer cursos, diplomaturas, capacitaciones y poder pasar momentos en familia. Me sirvió para apreciar los pequeños detalles de la vida, para perdonar y planificar». Estas respuestas dejan entrever que aquellos nuevos sentires, aquellas nuevas formas de estar juntos/as, están dadas a partir de los pequeños detalles de la vida que antes no notaban, o no querían hacerlo.

Sobre las desigualdades...

Asimismo, concordamos con François Dubet (2011) cuando alude a la igualdad de posiciones y a la igualdad de oportunidad. Necesitamos una sociedad donde los ingresos, la salud, la educación y otros bienes como los servicios básicos tengan una distribución más justa, a fin de asegurar que todos/as puedan competir en igualdad de condiciones por los lugares más deseables de la estructura social, sin que ningún vicio de origen, de sexo, de edad o étnico conlleve a algún tipo de discriminación.

Este llamado a la reflexión y a la lucha por la igualdad de la que nos habla el autor se hizo presente en las respuestas de los/as estudiantes. Tal es el caso de Margarita,¹⁸ de 20 años, quien cuenta que «el me quedo en casa, total no pasa nada...» es solo un ideal, que las familias la están pasando muy mal porque no pueden salir a trabajar. «Lo habitual se vuelve añorable y la nueva normalidad más y más catastrófica. Por ejemplo, en mi barrio no había "merenderos o copa de leche", se creó uno en el primer mes de cuarentena y ahora es súper concurrido», agregó. En una línea similar, Daniela,¹⁹ de 22 años, comentó: «Si bien hoy todos estamos en nuestras casas las realidades de cada familia y de cada persona son muy distintas. Las diferentes necesidades de cada persona hacen que esta cuarentena sea más difícil para algunos que para otros». También hizo hincapié en las desigualdades que existen en las escuelas rurales de la provincia de Jujuy, donde se cree que las clases virtuales para niñas, niños y adolescentes son las mismas en todas partes. Y concluyó: «En lugar de naturalizar y romantizar que un niño tenga que caminar kilómetros para conectarse a internet y hacer los deberes, es necesario exigirles a los gobernantes mayor inversión en educación para que todos tengamos las mismas oportunidades».

Sobre los vínculos...

Con respecto a los vínculos juveniles, Rossana Reguillo Cruz (2000) considera importante retomar el concepto de «zona de contacto». Esta perspectiva pone de relieve que los sujetos se constituyen en y por sus relaciones mutuas, lo que le permite al investigador analizar las relaciones en términos de co-presencia, de interacción y de prácticas, muchas veces dentro de relaciones de poder radicalmente asimétricas. Asumir esta perspectiva implica entender que los/as jóvenes no están por fuera de lo social, que sus formas de adscripción identitarias, sus vínculos, sus cuerpos, se construyen y se configuran en el contacto con una sociedad de la que también forman parte.

Si bien la fase educativa cobra una relevancia primordial, ya que a través de las medidas gubernamentales se establecen líneas de acción pedagógicas que tratan de reunir en el espacio virtual a los/as estudiantes con los/as docentes, el espacio virtual fue conquistado hace tiempo por los/as jóvenes interpelados/as por las formas de transitar el tiempo libre que proponen las industrias culturales. Las nuevas

tecnologías y, más precisamente, las móviles han dado paso a través de diferentes aplicaciones a espacios virtuales de socialización que conviven con los espacios presenciales. Esto conlleva adaptaciones comportamentales que inciden en las interacciones que los/as jóvenes generan y que se ven acentuadas en esta época donde la pandemia establece nuevas pautas en cuanto a la distancia social y se promueve el aislamiento social como medida sanitaria para prevenir el COVID-19.

Si bien entendemos que las identidades nos son sustanciales, sino relacionales, resaltamos como característica epocal la flexibilidad que desarrollan los/as jóvenes para seguir sus interacciones en las redes durante la pandemia. Al ritmo de la consigna #QuedateEnCasa, los medios de comunicación muestran a aquellos/as jóvenes que violan la cuarentena pesando sobre ellos diversas formas de condena moral y social. A nosotros nos interesó conocer cómo en épocas de pandemia y haciendo uso del espacio virtual los/as jóvenes (re)establecen relaciones entre ellos/as.

Recuperando a Erving Goffman (2001), pensamos que las redes se convierten en un espacio más para «la presentación de la persona en la vida cotidiana». Las redes a partir de las aplicaciones les permiten continuar con las relaciones ya existentes y establecer nuevas, se (re)conocen y se muestran, y a partir de un conjunto signico elaboran su propia imagen y la «ponen en escena» en las diferentes aplicaciones por la que «transitan». En estos diferentes escenarios de interacción administran las estrategias con las que cuentan para el armado de sus propias narrativas para interpelar a quienes los/as siguen en las redes sociales.

La totalidad de nuestros/as entrevistados/as reconocen que para mantener contacto con gente que ya conocen o que están conociendo utilizan Instagram, red social que les permite estar al tanto de aquellas narrativas que construyeron para mostrar y para expresar un momento que en tanto fugaz (captado al azar por una foto) o producido para ser exhibido, les resulta altamente significativo de un instante de sus vidas y merece ser presentado ante otros/as. Instagram también les permite conocer a alguien con quien se cruzaron en la calle o en algún pub, y en la medida en que tengan un perfil público indagan en las fotos que dan cuenta de determinados momentos de sus vidas. Reconocemos que la vida de los/as jóvenes no se agota en lo que muestran, pero al ser una medida que les permite dar cuenta de algún aspecto de lo que son y lo que desean, nos parece altamente significativa.

Instagram les permite establecer una red de contactos no solo con amigos/as o con compañeros/as del colegio o de la universidad, a su vez cada persona con la que están en contacto en Instagram se relaciona con otras, por lo que, en algunos casos, seguir la trayectoria de contactos de los/as amigos/as los/as vincula con terceras personas con las que comienzan a interactuar y a establecer rituales de (re)conocimiento.

Instagram les permite conocer y hacer nuevos amigos/as, pero también les permite conocer a alguien con el fin de establecer algún intento de relación sexo-afectiva. Un entrevistado de 21 años contó: «Hay levante a través de las redes sociales, la única que yo uso es Instagram, pero en mi caso es un levante divertido, pero es un quilombo concretar». Lo que acá se expresa es, en general, lo que nos relataron nuestros/as informantes universitarios. Ellos/as invierten parte de su tiempo en revisar (*stalkear*) perfiles de Instagram de otros/as usuarios/as; la mayoría, en relación con personas que conocieron en diferentes contextos, por ejemplo: en el trabajo, en el gimnasio, en un pub. Otra interlocutora señaló que como estamos en época de pandemia al estar en casa tiene más tiempo con el teléfono y se divierte revisando perfiles y conociendo gente. Si bien interactúan en otras aplicaciones, Instagram parece ser la aplicación preferida para «el levante» en épocas de pandemia. Una entrevistada del nivel secundario contó que esta era su red social preferida: «Insta es donde conocés nuevas personas y entablás diálogos, en WhatsApp son personas que ya tenes agendadas y que ya conoces, pero también puede ir». Un solo entrevistado del secundario mencionó el uso de TikTok como una aplicación que le permite entablar relaciones con otras personas. Nos resultó llamativo que una proporción importante de nuestros/as entrevistados/as del nivel secundario expresó temor a conocer a nuevas personas. Según ellos/as la información sobre la rápida transmisibilidad de virus que circula en redes los/as vuelve temerosos/as de establecer nuevas relaciones, por ejemplo: «Por el miedo que te dan las noticias no quiero saber nada con nadie, no salgo ni salí de mi casa en todo este tiempo, solo hablé con mis amigas y todo es por WhatsApp». En esta misma línea que marca el temor por establecer, aunque sea de manera virtual, relaciones con otras personas una entrevistada contó: «No tuve la oportunidad de hablar con nadie porque con este tema del coronavirus que se contagia de persona a persona me da miedo, y todo el día con el celular y viendo eso asusta. Y las noticias son todas negativas que ni pensé estar con un chico, solo me quedo en casa con mi familia».

Como relatan los/as entrevistados/as, WhatsApp les permite establecer contacto con gente que ya conocen, que tenían agendada antes de que se decretera el aislamiento social preventivo y obligatorio. Lo usan para hablar con amigos/as y compañeros/as, para saber cómo están, cómo llevan el periodo de cuarentena. Si bien marcamos las diferencias en los usos, estos no son excluyentes, conviven y se superponen; la diferencia en el uso de las aplicaciones nos sirve para destacar de manera analítica algunas regularidades que surgieron durante el relevamiento.

Mientras que los/as estudiantes del nivel secundario no utilizan ninguna otra aplicación para conocer o para establecer contacto con otras personas (solo uno nos mencionó TikTok), algunos/as estudiantes universitarios comentaron que usan Tinder y Twitter. Un usuario de Tinder relató que en la ciudad de San Salvador de Jujuy no le gusta usar la aplicación, la prefiere en una ciudad como Buenos Aires. Considera esto ya que en San Salvador de Jujuy sería más «fácil» conocer gente. Si de certidumbres en épocas de pandemia hablamos, la distancia social persiste, las clases sociales en Jujuy imprimen la lógica del espacio social en el espacio virtual.

Los/as jóvenes entrevistados/as relatan que se (re)conocen entre quienes se encuentran en el mismo espacio social, donde los círculos de amistad se interceptan, donde las prácticas de esparcimiento y las instituciones educativas los/as unen en una red de vínculos y los diferencian de otros grupos de jóvenes.

En general, si hablamos de vínculos, en el caso de nuestros/as entrevistados/as, estos están permeados por los trayectos sociales, quienes se siguen en Instagram y quienes intercambian números telefónicos lo hacen teniendo en cuenta que son personas que ya se conocen o entre grupos que pertenecen a un mismo espacio social. Podemos asegurar que las relaciones que fueron tejiendo los/as jóvenes en las redes sociales son muy anteriores a las propuestas académicas, pero tanto las propuestas educativas que se extienden al espacio virtual, como las aplicaciones que les permiten relacionarse llevan consigo la esperanza de (re)encontrarse en una relación que se concrete en un encuentro cara a cara.

Reflexiones finales

*Sabemos que hay vida después del virus y sabemos que será distinta.
Que otra vez y como siempre todo puede ser peor y mejor.
Otra educación, y la misma. Otra ciudadanía, y la misma. Otra comunicación vendrá,
y la misma volverá. Sabemos también que hay algo que cuando llegue soltará
las amarras del corazón. Algo que estaremos esperando siempre: un abrazo.*

Gabriel Kaplún (2020)

Estamos ante una pandemia que reproduce condiciones y narrativas de antiguas fatalidades que asolaron durante siglos la humanidad como el caso de la peste de Tebas, ejemplo con el que comenzamos este artículo. En este sentido, Alejandro Kaufman (2020) nos advierte que estamos sumidos/as en una situación inédita que se nos presenta como una pandemia global que interpela al conjunto de la humanidad; lo que está en cuestión es la forma en que los Estados manejan la crisis pandémica. En la actualidad, no podemos consultar un oráculo que nos revele las causas y las maneras de remediar este mal que nos azota; por el contrario, estamos inmersos/as en un laboratorio social donde ensayamos y ensayan con nosotros/as: modos de vigilancias, de circulación en el espacio público, de usos del espacio virtual, de experiencias vinculares, de formas de trabajo, de procesos de educación, pero por sobre todo de gestión de los cuerpos –esta vez– a través del sanitarismo.

Cada fase de la pandemia tiene una modalidad que regula nuestra vida cotidiana, nuestras vidas transcurren entre el aislamiento total y ciertas flexibilizaciones; ninguno es un estadio certero, las alertas pueden activarse y las flexibilidades de la vida diaria pueden perderse de un día para otro. La vertiginosidad con la que se expande el virus COVID-19 pone en evidencia los desiguales accesos a la salud, a los servicios públicos, a la vivienda y al trabajo, más precisamente a un trabajo que permita a amplios sectores de la población realizar un aislamiento social sin necesidad de pensar en si se tiene, o no, para comer. Las fuerzas públicas son un tema para considerar, se viralizaron imágenes a nivel nacional de policías violentando a grupos de jóvenes con la excusa del incumplimiento de alguna ley, acción que recayó en jóvenes de los barrios populares de toda la Argentina. Acá también es necesaria la presencia de un Estado que construya protocolos que limiten el abuso por parte de las fuerzas de seguridad para con los/as jóvenes.

En este contexto, los diferentes grupos sociales en San Salvador de Jujuy transitan sus vidas diarias. De los diferentes grupos y de las diferentes actividades que se ven atravesadas por las medidas que se adoptaron por la pandemia, nos interesó conocer la situación de los/as jóvenes en relación con la educación y con sus vínculos socio-afectivos. En esta oportunidad, pudimos rescatar de los discursos de los/as jóvenes cómo la familia (en sus diferencias y particularidades) se volvió un eje de resguardo y de protección, y desde donde proyectarse académica y socialmente. Quienes viven en familia (re)descubrieron los encuentros cotidianos, pero también se vieron interpelados/as por la situación de vulnerabilidad económica a la que los/as expuso la pandemia; algunos/as más allá de demostrar su preocupación por ese aspecto, optaron por salir a trabajar y por convertirse en un sostén más de la familia.

Mientras parte de la derecha argentina exige la apertura económica, la pandemia develó que lo que subyace a este pedido es la condición de precariedad laboral a la que se ven sometidos vastos sectores de la sociedad, especialmente los/as jóvenes que, como expresaron «Lxs jóvenes precarizados de Jujuy», se encuentran en circunstancias de vulnerabilidad que se ven acentuadas por la pandemia.

Si bien estamos ante un Estado que intenta, a través de diferentes vías, de subsanar e de interpelar a los/as estudiantes para contenerlos dentro del sistema educativo, debemos tener en cuenta que la educación por las redes no equivale a la copresencia entre docentes y estudiantes, sobre todo para quienes en la escuela cuentan con un alimento diario. Quedan expuestas las diferencias socioculturales ya que el mundo virtual es un mundo que también las reproduce; las redes no son una máquina de distribución equitativa. Como en todo espacio social, los sujetos se adentran munidos de ciertos capitales y su carencia los relega a posiciones subalternas. Las aulas virtuales se adaptan a hogares sin carencias, donde los agentes que constituyen el núcleo central de la familia han adquirido previamente un importante capital cultural y económico, y son capaces de transmitirlo a sus hijos/as. De esta manera, quienes no cuentan con estas ventajas quedan relegados/as a una doble desigualdad: en el plano social y, en la actualidad, en el plano virtual.

El capital económico y el capital cultural se trasladan al espacio virtual, imantando o separando a los/as agentes que forman parte de ese mundo; esta sedimentación no solo está presente a la hora de la (re)producción de la educación, también va de la mano de la (re)construcción de las relaciones interpersonales de los/as jóvenes.

El mundo virtual reúne a quienes ya se conocen previamente, a quienes tienen una base de prácticas en común, a quienes forman parte de una red de relaciones que los ubica en un lugar determinado del mundo social. Los círculos de amistad siguen siendo la base (hasta en el mundo virtual) del proceso de (re)conocer a alguien con quien poder tener alguna relación sexo-afectiva, aunque no necesariamente se concrete en un encuentro cara a cara. Es necesario dejar en evidencia cómo en la provincia de Jujuy determinadas prácticas sociales de reconocimiento mutuo por capital social perviven más allá, o se integran, a la adopción de nuevas tecnologías.

De los diferentes lugares en el espacio social desde donde nos relatan sus vidas los/as jóvenes emerge una misma preocupación que podríamos resumir como la necesidad de que se les deje un planeta ecológicamente viable, donde sea capaz la continuidad de la vida (no solo humana, sino de las diferentes especies con las que convivimos). En la preocupación por el planeta que manifiestan los/as jóvenes se encuentra el eje central de la propuesta que nos hace Rita Segato (2020) para recuperar el respeto por la Madre Tierra: espacio donde está lo verdadero. Tal vez allí se encuentre la clave para pensar en un Estado que restituya fueros comunitarios, que proteja la producción, los mercados regionales y locales. Un Estado que transite entre la imposibilidad de abandonar un mercado global, porque de sus dividendos provienen los recursos para sus políticas públicas, pero sin olvidar la autosustentabilidad de las comunidades, la soberanía alimentaria y el mercadeo local que, en épocas de pandemia, vuelve a ser crucial para la sobrevivencia.

Después de cuatro años de políticas neoliberales que vaciaron la salud y la educación (entre otros sectores), estamos ante un gobierno que asumió el poder para reordenar las prioridades y, ante la pandemia, administrar los recursos para que lleguen a todos los sectores de la sociedad argentina. Tal vez estamos ante la presencia de un Estado materno que, según Rita Segato (2020), encarna un Estado que cuida, que se resiste a declarar prescindibles a sus habitantes. Es claramente percible una nueva orientación en la Argentina: asistimos a propuestas que nos hablan de estar al servicio del cuidado de la gente.

En épocas donde el capitalismo parece vencer cualquier política que nos hable de igualar las posibilidades de acceso de los sectores más vulnerables, pensar en un Estado materno es altamente revolucionario. Pero ¿qué más le podemos pedir

a un Estado materno? Tal vez Naomi Klein (2020) ayude a abonar la idea de Segato (2020), al proponer que necesitamos, de ahora en más, políticas públicas que aúnen de una vez por todas las distintas formas de brechas existentes en nuestra sociedad, economías basadas en la protección de la vida, y técnicas y tecnologías sustentables que en lugar de destruir contribuyan al cuidado del medioambiente.

Referencias

Bárcena, F. (4 de junio de 2020). ¿Qué significa dar una clase? Sobre profesores y estudiantes. *CuartoPoder*. Recuperado de <https://www.cuartopoder.es/ideas/2020/06/04/que-significa-dar-una-clase-sobre-profesores-y-estudiantes/>

Cebrelli, A. (2020). Sobre el valor de los vínculos en «modo cuarentena». Reflexiones provisionarias sobre subjetividades emergentes desde un «pequeño universo». *Question, Incidentes III*, e329. <https://doi.org/10.24215/16696581e329>

Díaz, E. (19 de junio de 2020). Elogio del silencio compartido. La inflación de los discursos. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/272650-la-inflacion-de-los-discursos>

Dubet, F. (2011). *Repensar la justicia social: contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Goffman, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Guzmán, J., Montial Bergesio, L. y Sosa Chavez, N. (noviembre de 2019). Relatos de la desigualdad. Jóvenes rapeando sus experiencias de vidas. En N. Flores (Coord.), *X Jornadas de Educación y Diversidad Sociocultural en Contextos Regionales* de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, Argentina.

Grimson, A. (2020) (Ed.). *El futuro después del COVID-19*. Buenos Aires, Argentina. Argentina Futura. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19.pdf

Han, B. C. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En P. Amadeo (Ed.), *Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 97-111). La Plata, Argentina: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Jujuydice (20 de septiembre de 2019). La desocupación en Jujuy es del 7,5 por ciento y las mujeres jóvenes siguen siendo las más afectadas. Recuperado de <http://www.jujuydice.com.ar/noticias/jujuy-3/la-desocupacion-en-jujuy-es-del-75-por-ciento-y-las-mujeres-jovenes-siguen-siendo-la-mas-afectadas-46683>

Kaplún, G. (2020). Viral y vital. Ciudadanía, educación y comunicación. *Question, Incidentes III*, e349. <https://doi.org/10.24215/16696581e349>

Kaufman, A. (2020). Traumas sobre este momento histórico. En P. Amadeo (Ed.), *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 235-242). La Plata, Argentina: Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Klein, N. (2020). Naomi Klein: Las élites utilizan la crisis del COVID-19 para avanzar en su excluyente hoja de ruta / Entrevistada por Diana Moreno. *El Salto Diario*. Recuperado de https://www.informatico.com/5-05-2020/naomi-klein-elites-utilizan-crisis-covid-19-avanzar-su-excluyente-hoja-ruta#.Xuv8L_Dj-34.facebook

La izquierda diario (29 de mayo de 2020). Jóvenes precarios se manifestaron en las calles de Jujuy. Recuperado de <http://www.laizquierdadiario.com/Jovenes-precarios-se-manifestaron-en-las-calles-de-Jujuy>

Martín-Barbero, J. (1996). Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación. *Revista Nómadas*, (5).

Martínez, A. y Porcelli, A. (2018). El rol de las Tic en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Parte I). *Diario DPL, Suplemento Derecho y Tecnologías*, 43(1), 1-3. Recuperado de <https://dpicuantico.com/sitio/wp-content/uploads/2018/01/Mart%C3%ADnez-y-Porcelli.-Suple-DyT-1.2-Parte-1..pdf>

Morduchowicz, R. (2001). Los medios de comunicación y la educación: un binomio posible. *Revista Iberoamericana de Educación*, (26).

Preciado, P. B. (2020). Aprendiendo del virus. En P. Amadeo (Ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 163-185). La Plata, Argentina: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá, Colombia: Norma.

Saintout, F. (2006). *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos*. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.

Segato, R. L. (2020). Coronavirus: todos somos mortales. Del significanté vacío a la naturaleza abierta de la historia. En A. Grimson (Ed.), *El futuro después del COVID-19* (pp. 76-88). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Argentina Futura. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19.pdf

Ortiz Henderson, G. y Garay Cruz, L. (Coord.) (2015). *Comunicación, cultura y educación. Nueve aproximaciones al estudio de las tecnologías digitales*. Ciudad de México, México: Juan Pablos Editor.

Žižek, S. (2020). Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de «Kill Bill» y podría conducir a la reinención del comunismo. En P. Amadeo (Ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 21-28). La Plata, Argentina: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Normativas

Resolución D-110 (2020). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Recuperado de <http://www.fhycs.unju.edu.ar/noticia.php?num=895>

Resolución Rectoral 471 (2020). Universidad Nacional de Jujuy. Recuperado de <https://www.fi.unju.edu.ar/coronavirus/2329-resolucion-rectoral-0471-20.html>

Resolución Nacional 106 (2020). Ministerio de Educación de la Nación Argentina. Recuperado de <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/226751/20200316>

Decreto Acuerdo Provincial 696 (2020). Gobernación de la Provincia de Jujuy. Recuperado de boletinoficial.jujuy.gob.ar/wp-content/uploads/2016/Boletines/Varios/DA696S.pdf

Decreto Nacional 297 (2020). Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. Recuperado de <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>

Resolución Provincial 1082 (2020). Ministerio de Educación de la Provincia de Jujuy. Recuperado de <https://ifdc6m-juj.infed.edu.ar/sitio/resolucion-1082-e-2020-ref-cierre-de-edificios-y-educacion-a-distancia/>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2018). Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. EPH. Cuarto trimestre de 2018. Informe técnico, 3(86). Recuperado de https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_05_19CF6C49F37A.pdf

Notas

1 La obra, realizada por Charles Jalabert (1819-1901) en 1842, se expone en la actualidad en el Musée des Beaux-Arts de Marseille, Marsellie, Francia. Título original: *Oedipe et Antigone*. Técnica: óleo sobre lienzo.

2 Para más información sobre dicho programa, consultar <https://acortar.link/6TxLg>

3 El mencionado documento puede consultarse en <http://www.fhycs.unju.edu.ar/noticia.php?num=927>

4 Tweet consultado el 10 de junio de 2020 <https://twitter.com/JujuyRed/status/1266490101791686660>

5 La mencionada investigación fue realizada por Daniela Reynaga y Nicolás Sosa Chávez para el seminario de formación específica «La Educación y Medios de Comunicación», dictado el 26 de noviembre de 2019 en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNJu).

6 Para ver la entrevista en formato audiovisual, visitar https://drive.google.com/folderview?id=117jpRGuKym_JQfLL3l387rLTr03D7VHF

7 Encuesta realizada por el Área de Ambientación y Orientación Estudiantil (FHyCS-UNJu), que tuvo como participantes a un total de 1355 estudiantes entre el 27/04 y el 01/05 de 2020.

8 Estudiante de tercer año de la Licenciatura en Comunicación Social (FHyCS-UNJu).

9 Estudiante de segundo año de la Licenciatura en Comunicación Social (FHyCS-UNJu).

10 Estudiante de cuarto año de la Licenciatura en Comunicación Social (FHyCS-UNJu).

11 Estudiante de tercer año de la Licenciatura en Comunicación Social (FHyCS-UNJu).

12 Estudiante de cuarto año de la Licenciatura en Comunicación Social (FHyCS-UNJu).

13 Estudiante de cuarto año de la Licenciatura en Comunicación Social (FHyCS-UNJu).

14 Entendemos como nuevo sensorium «las nuevas sensibilidades, otros modos de percibir, de sentir y relacionarse con el tiempo y el espacio, nuevas formas de reconocerse y juntarse» (Martín-Barbero, 1996, p. 11).

15 Estudiante de tercer año de la Licenciatura en Comunicación Social (FHyCS-UNJu).

16 Estudiante de cuarto año de la Licenciatura en Comunicación Social (FHyCS-UNJu).

17 Estudiante de cuarto año de la Licenciatura en Comunicación Social (FHyCS-UNJu).

18 Estudiante de tercer año de la Licenciatura en Comunicación Social (FHyCS-UNJu).

19 Estudiante de cuarto año de la Licenciatura en Comunicación Social (FHyCS-UNJu).